

CATHERINE KALENGULA • FALTAZIUS

# Gatos y Hechiceras

Magia, medidas de paja y compañía



 Picarona



Puedes consultar nuestro catálogo en [www.picarona.net](http://www.picarona.net)

GATOS Y HECHICERAS  
Texto: *Catherine Kalengula*  
Ilustraciones: *Faltazius*

1.ª edición: mayo de 2022

Título original: *Chats & Sorcières*

Traducción: *Francisco Javier Aguirre González*  
Maquetación: *El Taller del Llibre, S. L.*  
Corrección: *Sara Moreno*

© 2021, Fleurus Éditions  
Edición en castellano negociada a través de Livia Stoia Agency  
(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.  
[www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)  
(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S. L.  
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida  
08191 Rubí - Barcelona - España  
Tel. 93 309 85 25  
E-mail: [picarona@picarona.net](mailto:picarona@picarona.net)

ISBN: 978-84-9145-576-9  
Depósito Legal: B-5.119-2022

Impreso en ANMAN, Gràfiques del Vallès, S. L.  
C/ Llobateres, 16-18, Tallers 7 - Nau 10, Polígon Industrial Santiga  
08210 - Barberà del Vallès - Barcelona

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Capítulo 1

## **Bienvenida a la escuela de Ávalon**

**S**algo del coche a toda prisa. Rápidamente cojo mi bolso y me voy con mi madre, que me espera frente al Muro de la Niebla. Corro tan rápido que mi sombrero puntiagudo casi sale volando. ¡No tengo la culpa, es que no quiero llegar tarde a la escuela de Ávalon!

—¿Tienes tu pase, cariño? —me pregunta mamá.

¡Qué pregunta! Lo he comprobado mil veces para asegurarme de que llevo el carnet en mi bolso. Nada puede hacerme perder el primer día de clase. ¡Nada!

Y, sin embargo, estoy muerta de miedo. ¿Tendré éxito en clase? ¿Haré amigas? ¿Y mi familia? ¡Va a estar lejos!

Es la primera vez que voy a un internado.

A mi padre le hubiera gustado venir conmigo esta tarde, pero no podía dejar su trabajo en el refugio para dragones abandonados...

—Pues vamos —dice mi madre señalando la espesa niebla.



—Tengo que irme –me susurra mamá conmovida—. ¡Estoy muy orgullosa de ti, cariño!

—¡Oh, no es nada! –bromeo—. ¡Espera un poco y verás lo que soy capaz de hacer dentro de seis meses!

La abrazo con fuerza. Esa chica de cabello castaño que acaba de llegar se extraña y me mira sorprendida. Debe de pensar que soy un bebé, pero no me importa.

—Hasta pronto, mamá –musito mientras me alejo.

Cruzar la brecha es como atravesar un muro de algodón, fresco y húmedo. Al instante cierro los párpados, deslumbrada por los rayos del Sol. Un enorme castillo se alza majestuoso al final de una avenida de frondosos árboles verdes. ¡Ése es, ahí está! Yo, Rose Perrie, voy a entrar en la escuela de magia.

—¡No puede ser, pellízcame, estoy soñando! –exclama la chica de cabello oscuro que me sigue—. ¡Es demasiado hermoso! Por cierto, soy Nina Cheng. Nina, para los amigos. Encantada de conocerte.

Y comienza a subir a un árbol.

¡Qué rapidez!

—¡Hay una vista mucho mejor desde aquí! —grita—. ¿Vienes?

—Oh, lo siento, no soy muy deportista...

También tengo miedo de no llegar a tiempo a la convocatoria. Mi madre me ha explicado cómo va a ser: la directora de la escuela formará parejas asociando a cada alumna con un Gato Hechicero. ¡Oh, nada que ver con un felino ordinario! Estos gatos son expertos en magia y se van a dedicar a guiarnos. Serán como nuestros tutores.

Estoy deseando conocer a mi futuro compañero de equipo. Espero que nos llevemos bien. Hasta es posible que nos convirtamos en amigos. Antes de que termine el curso, también tendré que averiguar cuál es mi Don. Está claro que cada estudiante tiene un talento mágico innato. Un talento que a veces está muy oculto..., ¡tan oculto que hasta me preguntó si tengo uno!

Para ser aceptada en esta escuela, uno de tus antepasados debe haber tenido algún poder. Mi bis-



abuelo Alex era jardinero; podía hacer crecer cualquier planta con la fuerza de su mente. Yo intenté hacerlo una vez mirando intensamente una semilla de petunia. No pasó nada. Salvo que me quedé dormida al cabo de una hora.

De repente, suena una campana a lo lejos.

—¡Rápido, Nina! —grito—. ¡La convocatoria va a comenzar!

—¡La última en llegar será un caldero oxidado! —me desafía.

Baja al instante y echa a correr. Ni siquiera intento alcanzarla.

Una mujer joven, sin duda la directora, nos espera en el porche. Vista desde lejos, la escuela ya era impresionante. De cerca, lo es más aún. Miro la gigantesca puerta con los ojos bien abiertos, preguntándome para qué tipo de profesores se habrá hecho.

La voz de la mujer me sobresalta. ¡Es increíblemente fuerte! Algo me dice que allí hay un encantamiento...



—¡Buenos días y bienvenidos todos a la escuela de Ávalon! –nos saluda desenrollando un pergamino interminable—. ¡Soy Alice Redingote, la nueva directora! También para mí es una novedad, ¡hola, hola, hola! Bueno, basta de bromas. Os leeré el reglamento. Abrid bien los oídos y, sobre todo, ¡ni un ruido!

Mientras recita la larguísima lista de normas de la escuela, alguien me da un codazo. Es Nina.

—¡Jolín! ¡Menudo aburrimiento! Tengo muchísimas ganas de conocer a mi compañero y de ver mi habitación. ¿Tú no? Oye, ¿crees que nuestro Gato Hechicero será agradable? ¿A qué opciones te has apuntado? Yo ya he elegido...

—¡Shhh! –le susurro—. Hablaremos más tarde, ¿de acuerdo?

En ese momento nos cae un aguacero encima, *sólo* a nosotras. Miro hacia arriba atónita. Una diminuta nube negra, del tamaño de una almohada, flota sobre nuestras cabezas. Se deshace casi de repente.

—¡Vosotras, las dos charlatanas, callaos! –nos regaña la señora Redingote guardando su varita—. Vendréis a verme después de la convocatoria.



Se oyen unas risas, que pronto desaparecen. Estoy un poco enfadada con Nina. Por su culpa nos han regañado... y yo estoy implicada. Arrepentida, Nina esboza la palabra «Perdón» con los labios. Mientras tanto, una niña nos mira burlona.

—Está bien, comenzaré a llamaros –continúa la directora–. ¿Crissy Méricourt?

La chica me lanza una mirada desdeñosa antes de llegar junto a la señora Redingote. Una elegante gata blanca, de aspecto altivo, aparece en el porche.

—Estarás con Précieuse –indica la directora antes de dirigirse a los demás–. ¡Ah, se me olvidaba! Dormiréis en habitaciones triples, así que os invito a formar tríos ya. No olvidéis, por supuesto, consultar a vuestros gatos. Ellos también tienen algo que decir.

Sonriendo, Nina pasa un brazo por debajo del mío. Entiendo el mensaje: «Vamos juntas». ¡Y yo que tenía miedo de no poder hacer amigas! Ya no la culpo por lo de la nube.



Suenan los nombres y se forman las parejas.

—Merline de l'Îsle —dice la directora.

Un leve murmullo recorre el grupo. Algunos ojos, incluidos los de Crissy Méricourt, se vuelven hacia la niña, que da un paso al frente. ¡Qué valor! ¡Yo, si la gente me mirara así, no sabría dónde meterme! Veo algunos ceños fruncidos y muecas celosas. Me pregunto por qué.

—Te unirás al gato con más experiencia de la escuela, Mac Léod —añade la señora Redingote—. Espero que tu curso vaya bien, Merline.

Ella toma al viejo felino gris en sus brazos, lo que no parece complacerle en absoluto. Da un concierto de maullidos muy particulares. Así se diferencian los gatos «normales» de los Gatos Hechiceros. ¡Sus maullidos suenan casi como palabras! Todo lo que tienes que hacer es escuchar con atención. Está claro:

—¡Oye, no soy un animal de peluche! ¡Bájame ahora mismo!

¡Ups! Parece gruñón.

—Me pregunto cómo se han elegido las parejas —susurro en voz baja.



Nina levanta inmediatamente la mano.

—Señora directora, ¿cómo ha elegido las parejas?

—Gracias a los Presagios –responde la señora Redingote—. Pero muy pronto sabrás algo más. ¿Puedo continuar ahora?

Mi nueva amiga asiente tímidamente... Luego hace una mueca en cuanto la directora se vuelve de espaldas. Cuando la señora Redingote la mira de nuevo, se pone seria otra vez, pero encuentra la manera de hacerme un guiño. No puedo evitar sonreír. ¡Qué payasa! ¡Y no tiene miedo de nada! Me gustaría ser como ella.

Sin embargo, en su lugar, sería cautelosa: algunas hechiceras, las más experimentadas, poseen lo que se llama el «Tercer Ojo». *Sienten* cosas... ¡incluso de espaldas!

—Aurèle Aurèle, –dice la directora—. Estarás con Lady Florès.

Aparece una impresionante gata negra. A pesar de su avanzada edad, que se deduce de algunos cabellos blancos que adornan sus orejas, camina orgullosa, con la barbilla levantada.



MIENTRAS LAS DEMÁS ALUMNAS VAN SIENDO LLAMADAS,  
NINA Y YO SOMOS LAS ÚLTIMAS.



VAYA, NO VOY A TENER TIEMPO DE CONOCERLA.  
MIENTRAS VIENE UN TROLL AUXILIAR A BUSCAR A LAS ALUMNAS  
PARA REPARTIR LOS LIBROS ESCOLARES, LA SEÑORA REDINGOTE  
ME INVITA A SEGUIRLA CON NINA.



Está bien, no deberíamos haber estado charlando... ¡pero aun así! ¿No es suficiente castigo estar empapadas por una nube mágica?

A lo largo de un pasillo oscuro, mis ojos quedan impresionados por todo lo que observo. Las aulas son visibles a través de las puertas entreabiertas; la biblioteca tiene una altura tremenda, pero sólo veo a un lector inclinado sobre un libro: ¡un elegante poni alado!

Todo es tan... ¡guay!

Sin embargo, cuando llegamos al despacho de la directora, mi entusiasmo se reduce a un suspiro. Si nos ha traído aquí, no es ciertamente para felicitarnos...

De repente, veo una silueta acurrucada en una esquina. ¡Caramba!, es la chica a la que los demás miraban antes. ¡Ni siquiera la había visto alejarse del grupo!

—Rose, Nina, Merline... —comienza la señora Redingote antes de anunciar—: Compartiréis la misma habitación.



## Gatos y Hechiceras

Nina me lanza una mirada atónita. Todo el mundo ha podido elegir con quién pasar el curso escolar. ¿Por qué no nosotras? Tras pensar esto, me respongo rápidamente. Nina es divertida y está llena de vida. En cuanto a Merline, parece simpática. ¡Estoy segura de que nos llevaremos bien!

